

Llenar un vacío de crítica

Hermano Cerdo

Mauricio Salvador

SOY EL DIRECTOR DE *HERMANO CERDO*, una revista de literatura y —un poco juguetonamente— también del mundo de las artes marciales y del boxeo. Es un proyecto que nació en 2006 después del *boom* de la blogósfera. La historia se remonta a una época en que escribía en un *blog* dedicado a la literatura mexicana y estadounidense. De pronto me pareció que todas mis publicaciones eran como los actuales agregadores de contenidos, que jalan noticias de todos lados. Me pareció lógico hacer un boletín para mis lectores porque ya había un diálogo. Finalmente, unos amigos y yo vimos que lo más lógico era crear un sitio donde confluyeran estos intereses, autores y nuevos escritores.

Su diseño era parecido al de una revista. Los primeros veinte números fueron todos en formato PDF y eran enviados a una lista de correos. ¡Fue una locura! *Hermano Cerdo* ha evolucionado: primero tuvo la estructura de un *blog*, luego de una página *web* y hoy lo estamos renovando como un sitio para leer. Su nombre proviene de un libro que nos gustaba mucho: *El libro de Bech*, de John Updike. Bech es un autor imaginario que tenía tres libros absurdos: *Dinero fácil*, *Viaje ligero* y *Hermano cerdo*. Al principio pensamos: “*Dinero fácil* es un título increíble para una revista o para un viaje ligero”; pero luego apuntamos: “*Hermano cerdo* puede ser ambas cosas: tiene lo me-

por de ambos mundos”. No esperarías esa unión de palabras y menos el término *cerdo* para algo literario. Además, este nombre da cuenta de algo muy humano: que todos tenemos una parte buena y una mala, y ésta es la mística de la revista; es decir: no somos unos santos, pero tampoco unos canallas que quieren cualquier migaja que les dé el sistema de becas. Eso nos pone en un nivel muy parejo con los lectores. Decimos de broma que convivimos en el lodazal, en la tiara, que nos encontramos en él como lectores, escritores, editores y que ahí nos gusta estar.

Ya habíamos arrancado con *Hermano Cerdo* cuando empezaron a nacer nuevas revistas y lanzaron sus portales algunas muy importantes, como *Nexos* y *Letras Libres*, que llegan a cantidades más grandes de lectores. En este escenario nosotros nos ubicamos como una revista *web* independiente como otras tantas que luchan por lograr de cinco a diez minutos de atención de los lectores. En el mundo actual hacer que un visitante se quede en tu *blog* por un periodo relativamente largo es un logro, porque en Internet se privilegian las lecturas cortas. Pero en *Hermano Cerdo* desde el principio hicimos lo contrario y publicamos lecturas amplias, ensayos de 20 a 25 páginas. Si un texto es interesante la gente lo va a leer, independientemente de su tamaño. Hemos editado ensayos larguísimos que han aparecido en diferentes revistas. Por eso sabemos que están dialogando.

Cómo sucede con muchas revistas, este proyecto nació a raíz de la creencia de que había que llenar un vacío de crítica que privaba en la escena literaria de nuestro país. Desde el principio nos propusimos abordar los libros “sin pelos en la lengua”, hablar de ellos sin caer en complacencias con los autores o con nadie. Somos lectores tradicionales, pero un poco profesionalizados: tradicionales en cuanto al efecto que nos ocasiona un libro; profesionales en cuanto a lo que hacemos. Eso hizo que la revista fuera bien recibida por algunos lectores y hasta la fecha, ésta sigue siendo nuestra actitud. Cuando hay libros padrísimos, no dudamos en insistir; pero cuando nos parece que algo recibe honores inmerecidos, no lo alabamos. No se trata de provocar enfrentamientos o de publicar reseñas negativas porque sí, sólo de tener una mirada crítica. Trabajamos en pro del lector; por eso muchas veces terminamos alguna reseña con: “este libro no merece tu dinero porque es un negocio para la editorial”. La idea es ahorrarle ese paso de “este libro no va para ningún lado”, en un esfuerzo sincero y no en una confron-

tación encaminada a lograr notoriedad. Los lectores somos las personas más bondadosas que existen: así como nos sorprendemos cada vez, también nos dejamos engañar una y otra vez. Por eso es importante que existan espacios de crítica.

Nuestra actitud frente a la literatura queda ilustrada con lo que nos sucedió con respecto al volumen *Los culpables* de Juan Villoro. El libro hablaba de los clichés de los mexicanos usándolos todos, pero creyendo que había una ironía en ello. Yo no la veía, así que escribí: “este libro va a ganar muchos premios porque está hecho para eso, pero ésta es una de sus contradicciones internas”. Dicho y hecho: ganó muchos premios. No negábamos que iba a tener un efecto en cierto nivel; pero también había que decir que nos parecía una trampa. Hemos leído a autores más jóvenes como Tao Lin, que es una sensación en Nueva York. Lo calificamos como un producto vacío; como lo que es. Eso no quiere decir que no comprendamos por qué tiene éxito. Atrapa la atención de la gente por algo, pero su vacuidad es innegable. Hay otros libros que nos han gustado mucho, así que hemos tratado de explicar por qué nos atraen tanto.

Una de las ramas que más nos ha interesado publicar es la traducción de ensayos, cuentos y crónicas. La primera fue una cosa natural porque había ensayos que nos impresionaban y nos ganaba el impulso de compartirlos. *Hermano Cerdo* se ha formado con cosas que nos parecen dignas de que otros lean. Cuando un cuento nos sorprendía mucho, no dudábamos en impulsarlo. Esta línea editorial nos funcionó bastante con lectores en México, España y Colombia. Una vez que tuvimos una mayor exposición, se volvió lógico publicar autores jóvenes. Hemos tenido la satisfacción de que, después de haber publicado en *Hermano Cerdo*, algunos han conseguido contratos porque su trabajo tiene muy buena calidad.

Sergio de la Pava, por ejemplo, es un escritor colombiano que recientemente ganó un premio importante para primera novela. En el 2008 era completamente desconocido; solamente hablaban de él los *blogs* y los sitios literarios. Nosotros le dimos una primera entrevista antes de que se convirtiera en una celebridad mundial. Habíamos leído en una página de libros que hablaban muy bien de su trabajo. Así que compramos su novela en Amazon en una edición de autor feísima. El libro se llama *Una singularidad desnuda* (*A Naked Singularity*) y habla de boxeo, de un campeón puertorri-

queño que se llama Wilfred Peniques. La discutimos entre los editores por *mail* y, como concordamos en que era una obra maestra, decidimos entrevistarlo. Lo buscamos hasta dar con él y nos dijo: “Les voy a dar mi primera entrevista, con la condición de que sea en español y que no permitan que se traduzca al inglés”. Para esta publicación, elegimos un formato de boxeo a diez rounds entre nosotros y él. Sabíamos que la novela era buena, pero nunca pensamos que fuera a venderse tanto, ni que él ganara el premio Pen Club. Es una entrevista muy simpática, donde él se porta muy humilde y discute cosas muy interesantes. La revista se citó en varias ocasiones. Fue una gran satisfacción haber logrado una primicia de ese nivel.

Nos da una gran alegría que los editores estén al tanto de lo que se publica en *Hermano Cerdo*, así como la idea de que publicar un cuento o un ensayo aquí sea un pequeño logro para un escritor. Tenemos la política de que el espacio es ilimitado cuando algo es interesante; pero si algo no lo es, entonces no hay espacio. Eso le ha dado al proyecto cierta aura de exclusividad y nos ayudó a subir el nivel de muchos cuentos y crónicas. Básicamente eso es *Hermano Cerdo*, espíritu.

Hemos sostenido de manera transversal la reflexión en torno a la literatura realista. Es un tema que a los primeros editores nos causó mucho interés, porque veíamos que, con el auge del Internet y de mucha literatura experimental (marginal, por así decirlo), se creaba la idea de que la literatura realista era cuadrada. Sin embargo, nosotros veíamos el realismo como una energía que podía influir sobre cualquier tipo de ficción, que incluso podía retomarse en la televisión o en la ciencia ficción, por ejemplo. Pensábamos que el realismo en la literatura no era el discurso de “sacó la pistola y disparó”, todo el tiempo en pasado perfecto, sino que era una energía. Por eso nos parecía válido tocar temas que nos resultaban cercanos o señalar lo que hacían los miembros de la generación del *Crack* y algunos autores más jóvenes, que escribían una novela que tenía lugar en Alemania o en Austria porque decían que eso nos reflejaba como mexicanos.

Hay mucho material aquí, cerca, el problema es que nosotros no sabemos cómo convertirlo en una buena ficción. ¿Por qué a fuerza tenemos que ser cosmopolitas? ¿Y por qué no ser como Philip Roth, él escribe de Nueva Jersey, o como John Updike, quien también aborda un ámbito que le resulta muy cercano? Son locales, pero crean una fuerza tan grande que interpela

todo. En Estados Unidos existe la *Library of America*, que es de sus autores. En Francia hay un equivalente. Acá los críticos dicen lo contrario. Ni en Conaculta, ni en la UNAM se crean *corpus* bien organizados de nuestros clásicos, como si los mexicanos tuviéramos miedo de ese nacionalismo. Estas aproximaciones se hacen como de puntillas, para que nadie se dé cuenta. Las obras completas de Ignacio Manuel Altamirano fueron publicadas hasta la década de 1980; las de Guillermo Prieto, y otros autores fundamentales hasta la siguiente. Y vemos por contraste países que son completamente nacionalistas y que no solamente protegen a sus autores con aranceles, sino que los promueven muy bien y tienen una colección dedicada a dejar claro cómo son sus clásicos. En México muchas veces se estudia la obra de un autor que ni siquiera está reunida. Esta discusión ha sido larga, pero subterránea.

Hermano Cerdo tiene una parte lúdica. Al principio hacíamos muchas bromas, porque veíamos solemnidad en otras revistas. Teníamos un supuesto columnista en Corea del Norte que era nuestro hombre en Tian Niang y que mandaba columnas o artículos sobre lo que hacía el querido líder: que fue a cortarse el cabello, que creó esto; lo hacíamos como si fuera muy serio. Publicábamos también a un colaborador ficticio que se quejaba de todo. Y en un principio incluimos artículos de artes marciales de ese tipo, pero ahora ya editamos seriamente sobre *taekwondo*, *jiu-jitsu* y sobre peleas de diferentes artes marciales. Yo publico con frecuencia artículos de crítica de *box*. Nos alejamos de los clichés elitistas; no somos como *El País* que no publica de artes marciales, pero sí fotos espantosas de toreros con una cornada.

Lo que me ha sorprendido de 2006 a la fecha es que hemos sostenido el proyecto, a veces con caídas y con subidas de actividad. *Hermano Cerdo* ha madurado para bien y a veces para mal; los editores van y vienen, hay un pequeño grupo de dos o tres que somos los permanentes y eso ha hecho que la revista continúe. Siempre que se integra uno nuevo hay un influjo de energía. No lo bloqueamos. Los editores recién llegados suelen comprender el espíritu de la revista y actuar en consecuencia. Desde luego, no permitiríamos que alguno usara la revista para promover a sus amigos, para hablar bien de ciertas cosas. Enseguida le cerraríamos el camino, porque no se trata de eso. Evidentemente, también hay colaboradores cansados. Con ellos lo que sucede es que suelen tomar unas largas vacaciones y retoman su actividad después.

Hermano Cerdo va a durar todavía muchos años. Probablemente se transforme en una revista de viejitos que hablan de literatura, porque ya poca gente lee. Quizá pierda su contacto con los autores emergentes y con las nuevas maneras de hacer literatura. El camino de muchas revistas casi siempre supone morir al año o después de una temporada, pero nosotros estamos decididos a no seguir estos pasos. Puede que en algún momento tengamos un renacimiento; pero dudo que *Hermano Cerdo* muera, porque nos gusta mucho. Tal vez se convierta en una revista que refleje los gustos de quienes nacimos a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. Quizá para ese momento ya nadie les haga mucho caso a nuestros autores. Eso pasa con muchas revistas. Nos podemos convertir en una publicación de un momento muy específico. Tener ese documento de cómo algunos chavos pensaban la literatura o las cosas que les gustaban no está mal. No voy a mentir diciendo que nos convertiremos en algo grandioso, porque ya pasó mucho tiempo y esto no sucedió, pero la atención que logramos captar hace un servicio a la gente, porque nadie nos pagó por las cosas que tradujimos y publicamos. Lo hacíamos porque estábamos convencidos de que esto alimentaría una conversación. Seguimos convencidos de ello. Ése es el espíritu que se va a conservar.